
Pícnic extraterrestre

Arkadi y Borís Strugatski

ISBN: 9788410249684

Cant. de paginas: 208



«¿Qué clase de Dios ha visitado este lugar?»

Pícnic extraterrestre (Piknik na obochine, 1972), escrita por los hermanos Arkadi y Boris Strugatski, es una de las cumbres indiscutibles de la ciencia ficción filosófica. Más allá del subgénero de la invasión alienígena, la novela propone una metáfora desoladora y fascinante: ¿qué ocurre cuando la humanidad se cruza con una inteligencia superior, pero esta ni nos ataca ni nos saluda, sino que simplemente nos ignora?

La trama se ubica en la ficticia ciudad de Harmont, junto a una de las seis Zonas que aparecieron en la Tierra tras la "Visita": un evento breve y enigmático en el que una o varias naves alienígenas pasaron por el planeta sin dejar rastro de su tripulación, alterando radicalmente las leyes de la física en áreas delimitadas.

La Zona es un territorio peligroso, caótico y letal, plagado de anomalías invisibles y de objetos de tecnología incomprensible. **Los Stalkers** son contrabandistas y aventureros audaces que se adentran clandestinamente en la Zona para extraer estos artefactos y venderlos en el mercado negro.

«Los alienígenas no nos han dejado un mensaje, ni un saludo de despedida. Nos han dejado basura. Y nosotros intentamos descifrar la basura de un picnic como si fuera la clave del universo»

El protagonista central es **Redrick Schuhart ("Red")**, un joven brillante y cínico que trabaja como ayudante en el instituto científico que estudia la Zona, pero cuya verdadera vida transcurre arriesgando el pellejo entre sus ruinas.

La Zona no solo deforma la física; corrompe a quienes la frecuentan. Redrick evoluciona desde un joven impulsivo hasta un hombre cínico, endurecido y agotado por la miseria de un mundo que mercantiliza el misterio.

La teoría más brillante de la novela —expuesta por el científico Valentine Pilman— compara la visita alienígena con un picnic familiar en el campo. Unos excursionistas llegan, encienden fuego, tiran basura, dejan botellas rotas, matan algún bicho y se van. Las hormigas del hormiguero cercano no entienden qué pasó, por qué destruyeron su hogar ni qué significan los objetos extraños que quedaron tirados. Para los Strugatski, la humanidad es *ese hormiguero insignificante ante una escala cósmica que nos excede por completo*.

«¿Por qué todo tiene que tener un sentido para ti? ¿Es que no puedes entender que hay cosas que simplemente ocurren, sin que nadie las haya planeado, sin un propósito, sin una moraleja?»

La prosa de los Strugatski se caracteriza por un tono terroso, áspero y profundamente atmosférico. No hay grandes batallas espaciales ni tecnologías relucientes; en su lugar, predomina el realismo sucio de una Europa del Este decadente y gris, donde la burocracia científica convive con la marginalidad, el contrabando y el polvo de los caminos. Los diálogos son filosos, teñidos de un humor negro muy característico y de una melancolía existencial.

Es un descenso a los infiernos morales que culmina en un grito de desesperación y la revelación de que el deseo profundo del ser humano sigue siendo egoísta e inescrutable. Despoja a la ciencia ficción de optimismo ingenuo, recordándonos que el universo es vasto, frío e indiferente a nuestros *anhelos más profundos*.

«El mundo no se acaba con una explosión; se vuelve gris, polvoriento y viejo. La gente sigue comprando cerveza, los perros siguen ladrando en las esquinas, pero por debajo de todo, el aire huele a metal quemado y a un silencio que no es natural»

Curiosidades

El impacto cultural: La obra acuñó formalmente el término y el concepto del "Stalker", influyendo de manera definitiva en la literatura fantástica y de anticipación posterior.

Adaptaciones: Su influencia es gigante en el cine y los videojuegos, destacando la obra maestra cinematográfica *Stalker* (1979) de Andrei Tarkovski —en la que los propios hermanos colaboraron en el guión inicial, aunque con un tono aún más contemplativo y metafísico— y la aclamada trilogía de videojuegos *S.T.A.L.K.E.R.*

Un relato atractivo para los lectores de
Pícnic extraterrestre

